

LA MUJER EN LA ESCUELA BERLINESA DE PSICOLOGÍA DE LA GESTALT: ¿ESPACIO CEDIDO O CONQUISTADO? WERA MAHLER (1899-1991): UNA PSICÓLOGA ALEMANA Y UN EJEMPLO DE TESÓN ANTE LA ADVERSIDAD.

JUAN CARLOS PASTOR
CRISTINA CIVERA
FRANCISCO TORTOSA

Universidad de Valencia

RESUMEN

Presentamos un intento de reconstrucción historiográfica de algunos aspectos de la vida y obra de una de las más destacadas representantes de la segunda generación de psicólogos de la llamada Escuela berlinesa de psicología de la Gestalt: Wera Mahler (1899-1991). Vinculada al grupo de investigación de Kurt Lewin, se doctoró bajo su dirección en 1932, consiguiendo el puesto de ayudante de investigación, e iniciando así una prometedora carrera académica, truncada tan sólo un año después con la llegada al poder del nacionalsocialismo. A partir de fuentes primarias, material epistolar y documentos de archivo, analizamos su trabajo en Berlín como mujer universitaria de comienzos de siglo, en unos años en que el acceso de la mujer a un ámbito universitario formado en su gran mayoría por hombres, se producía tan sólo en puntos aislados, muy lentamente y no sin grandes dificultades. Analizamos igualmente su trayectoria personal y profesional desde 1933 hasta su muerte, mostrando una serie de vicisitudes que permiten identificar en ella un ejemplo de tesón ante la adversidad, y de fidelidad a la tradición gestáltica iniciada en Berlín en los años 20.

ABSTRACT

This paper presents a historiographical reconstruction of Wera Mahler's (1899-1991) life and work, a prominent representative among gestaltists of Berliner School belonging to the second generation. Member of Kurt Lewin's research group, she took her doctorate under his direction and

became assistant in 1932, starting a promising career, cut by the Nazi regime off, just one year later. From primary sources, epistolary material, and archive documents, this work aims to review her work in Berlin as an university woman at the beginning of twentieth century, when the accessibility of women to the university was very located, slow and difficult. Her personal and professional evolution from 1933 until her death in 1991 is also reviewed, showing successive vicissitudes setting an example of tenacity in adverse conditions and loyalty to berliner gestalt psychological tradition in which she had her formation.

1. INTRODUCCIÓN

En los años 20 y principios de los años 30, el Instituto de Psicología de la Universidad de Berlín llegaría a convertirse en uno de los mayores y más productivos centros de investigación psicológica en todo el mundo. Los trabajos experimentales allí realizados se desarrollaron de acuerdo con un conjunto de presupuestos teóricos y metodológicos compartidos, lo que confiere a sus ideas y procedimientos cohesión y coherencia. Esta peculiaridad intelectual, unida a los estrechos vínculos personales e institucionales entre sus principales representantes, y al peculiar clima de la época y del lugar, han hecho que estos científicos y su propuesta psicológica suelen recibir en la historia de la psicología moderna el apelativo de escuela.

Conocida como Escuela Berlinese de Psicología de la Gestalt, a ella pertenecen autores mundialmente conocidos como Max Wertheimer, Wolfgang Köhler, Kurt Koffka o Kurt Lewin, pero también otros, discípulos y herederos intelectuales de los primeros, cuyas contribuciones han pasado a menudo desapercibidas, ensombrecidas en unos casos por la prioridad o por la gloria de sus maestros, y en otras por las dramáticas circunstancias en que se vio envuelta Alemania a partir de 1933. El trabajo que ahora presentamos se centra justamente en una de las más destacadas representantes de esta segunda generación de psicólogos de la llamada Escuela Berlinese de Psicología de la Gestalt: Wera Mahler (1899-1991), una psicóloga alemana, que tras doctorarse en 1932 llegó a iniciar una efímera carrera académica en Berlín como ayudante de investigación, coincidiendo con la llegada al poder del nacionalsocialismo en Alemania.

¿Por qué Wera Mahler? Al plantear este trabajo asumimos que el periodo nazi supuso un decisivo factor de discontinuidad en la historia de la psicología alemana, así como un marcado punto de inflexión en el desarrollo de la Psicología de la Gestalt: con la emigración de muchos

gestálticos y el desmantelamiento de muchos institutos psicológicos se vio frenado su desarrollo teórico y cesó prácticamente la investigación experimental. Por ello, la historiografía clásica tiende a desplazar el foco de interés a los EE.UU, dando por sentada la destrucción de la psicología científica alemana con el nazismo. Sin embargo, nosotros pensamos que cualquier reconstrucción historiográfica sobre este periodo podría verse enriquecida reinterpretando la evolución de la psicología desde una tesis continuista y en clave de supervivencia, analizando lo que sobrevivió y el modo en que pudo sobrevivir.

En una serie de trabajos precedentes (véase Pastor, Sprung y Sprung, 1997; Pastor et al. 1999; Pastor y Tortosa, 1998; Pastor, Tortosa y Civera 1999a,b), y en especial en el presentado el año pasado ante esta sociedad, tratamos de reflejar la eventual continuidad histórica de la tradición gestáltica berlinesa desde 1933, centrándonos en el esfuerzo de la segunda generación de psicólogos de la Gestalt, los cuales tuvieron que desarrollar su trabajo en "tiempos difíciles". Nuestra hipótesis es que esta "dificultad" afectó al trabajo y la visibilidad de muchos de estos psicólogos y psicólogas, pero no impidió la defensa de los mismos planteamientos teóricos y metodológicos en los que se formaron, ni la defensa y difusión de los mismos desde diferentes puestos académicos o profesionales.

En este nuevo trabajo hemos querido buscar algún ejemplo ilustrativo en apoyo de esta tesis, y para ello hemos seleccionado a un figura a la que la dificultad acompañó dramáticamente durante toda su vida. Se trata de una superviviente de la Gestalt berlinesa de los años 30, aunque no tanto de un ejemplo de representación científica e institucional, cuanto de presencia y perseverancia; alguien cuyos esfuerzos de supervivencia se plasman por igual en lo intelectual y en lo humano, yendo aparejados en diferentes etapas de su vida a su triple condición: primero de mujer universitaria de principios de siglo, luego de alemana de origen judío durante el nazismo, y después de intelectual europea aislada en el exilio.

Basándonos en una selección de fuentes primarias, material epistolar y documentos de archivo, presentaremos, pues, un intento de reconstrucción historiográfica de algunos aspectos significativos de la vida y obra de Wera Mahler. Nuestro trabajo será enfocado desde una doble perspectiva: en primer lugar analizaremos su trabajo en Berlín como mujer universitaria de comienzos de siglo, en unos años en que el acceso de la mujer a un ámbito universitario formado en su gran mayoría por hombres, se producía tan sólo en puntos aislados, muy lentamente y no sin grandes dificultades; en segundo lugar, analizaremos su trayectoria personal y profesional hasta 1933, y desde 1933 hasta su muerte,

mostrando una serie de vicisitudes, asociadas a las dificultades inherentes a la emigración y el exilio, que permiten identificarla como un ejemplo de tesón ante la adversidad, y de fidelidad a la tradición gestáltica iniciada en Berlín en los años 20.

2. WERA MAHLER COMO MUJER UNIVERSITARIA

El mundo de principios del siglo XX fue sin duda muy distinto del de estos comienzos del siglo XXI. Más allá del desigual grado de desarrollo tecnológico, las sociedades y formas de vida de entonces resultarían en muchos aspectos arcaicas, autoritarias, excesivamente estratificadas y jerárquicas a los ojos de muchos ciudadanos europeos del año 2000. La transición hacia el moderno concepto de sociedad, fiel al espíritu de libertad, igualdad y fraternidad defendido en la Revolución Francesa, fue un proceso lento, gradual y no exento de dificultades, en el que se fueron sustituyendo poco a poco viejos modelos, fuertemente arraigados en la mentalidad y formas de vida tradicionales. El modelo tradicional de dominación masculina tal vez fuera uno de los más evidentes, que sólo con el tiempo iría evolucionando, en un esfuerzo por tratar de equiparar la condición social y política de la mujer a la del hombre.

A este respecto, Ellenberger (1975, 294) describe gráficamente el mundo de 1880 como un mundo creado por y para el hombre, en el que la mujer ocupaba un lugar secundario y carecía de derechos políticos. La separación y diferencia de sexos era mucho más marcada que en la actualidad, y entre otros lugares se dejaba sentir en las universidades, donde no admitían estudiantes femeninas. La primera mujer que cursó estudios superiores lo hizo, de hecho, a principios de 1890.

Ciertas corrientes mantenían que la condición femenina era inferior a la del hombre, no sólo en fuerza física, sino también en carácter, fuerza de voluntad, inteligencia y creatividad. Algunos de los más radicales contraargumentaban con la tesis opuesta, y también había quien prefería hablar de una diferencia cualitativa, más que de una superioridad o inferioridad, presentando los sexos como psicológicamente complementarios (véase Moebius, 1901; Ward, 1953, Michelet, 1860, cit. en Ellenberger, 339-340). Sin embargo, la mayoría de las feministas apoyaban la tesis de la igualdad natural entre sexos, replicando que cualquier diferencia no era sino el resultado de siglos de opresión masculina, al tiempo que reclamaban los mismos derechos y obligaciones para ambos, y una educación igualitaria.

Sea como fuere, y más allá de las polémicas discusiones ideológicas acerca de la igualdad o desigualdad natural de los sexos, desde finales

del siglo XIX y comienzos del siglo XX, las mujeres fueron accediendo a los estudios universitarios e introduciéndose gradualmente en un ámbito académico formado casi exclusivamente por hombres, si bien muy lentamente y sólo en puntos aislados. En España, por ejemplo, las primeras universitarias hay que buscarlas entre 1872 y 1910 (véase Flecha, 1999). En las universidades alemanas, que constituyen nuestro foco de interés, su acceso se consumó a principios de siglo, aunque en el semestre de invierno de 1843-1844, ya se hubiera permitido que una mujer entrara de oyente en la Universidad de Zúrich. Las primeras universidades alemanas en abrir sus puertas a las mujeres fueron las de Baden en 1901. Siguieron los estados de Baviera en 1903, Württemberg en 1904, Sachsen y Thüringen en 1906 y Prusia en 1908.

Si estudiar resultaba difícil, continuar con el trabajo científico tras finalizar los estudios aún lo sería mucho más, habida cuenta de que el sistema docente alemán estaba altamente estructurado y dotado de una rígida jerarquía y un sólido corporativismo, que hacían que una carrera universitaria fuera larga y difícil, incluso para un varón. Sprung y Sprung (1996) han identificado, a este respecto, varios modos de aproximación de las mujeres al trabajo científico en el ámbito de la Psicología moderna.

Así los autores hablan de un modelo de compañera (*Partnerinnenmodell*), para referirse a mujeres que se integraron como colaboradoras privadas de sus parejas, como por ejemplo fue el caso de Clara Stern; de un modelo de competidora individual (*Einzelkämpferinnenmodell*), refiriéndose a mujeres que consiguieron abrirse camino por sí mismas en el mundo de la ciencia, luchando por labrarse su propia carrera, como fue el caso, por ejemplo, de Franzisca Baumgarten; de un modelo de ayudante (*Mitarbeiterinnenmodell*), en el que las mujeres comenzaron como ayudantes de científicos de renombre para luego continuar su propia carrera, como por ejemplo Rosa Katz o Charlotte Bühler; de un modelo padre-hija (*Vater-Tochter-Modell*), a modo de relación mentor-aprendiz, como sería el caso por ejemplo de Eleanore Wundt o Anna Freud; y de un último modelo de equipo (*Teammodell*), con el que se identificaría el grupo de trabajo organizado y dirigido por Kurt Lewin en el Instituto psicológico de Berlín, desde 1927, en el que se encontraba Wera Mahler, junto con otras estudiantes como Bluma Zeigarnik, Anita Karsten, Maria Ovsiankina, Gita Birenbaum, Tamara Dembo, Käte Lissner, Sara Fajans, Sara Sliosberg, Sara Forer, y Margarete Jucknat, obviando a los varones.

Este equipo de trabajo en el que se integró nuestra autora, llama habitualmente la atención por estar compuesto en su mayoría por mujeres. En un trabajo precedente (Pastor y Tortosa, 1998) revisamos las

razones por las que estudiantes universitarias como Wera Mahler pudieron incorporarse a este grupo y lograr resultados científicos tan notables como los que recogen sus tesis doctorales. Sprung (1992) y Sprung y Sprung y Woodward (1995) lo atribuyen con buen criterio a una serie de circunstancias relacionadas tanto con los postulados científicos y el concepto de psicología defendido en Berlín, propicio a la investigación empírica, como al estilo democrático de liderazgo de los directores, basado en la tolerancia, la autonomía de funcionamiento, el ejemplo a la hora de exigir, la consideración positiva y el trato igualitario. Sea como fuere, no quisiéramos dejar de resaltar aquí la valía y cualidades intelectuales y el alto grado de motivación y perseverancia de unas mujeres conscientes de su desventaja competitiva, no sólo por razones de género sino en ocasiones también étnicas. La trayectoria y contribución intelectual de nuestra autora debiera interpretarse en este contexto y desde esta perspectiva.

3. WERA MAHLER EN BERLÍN: PSICÓLOGA DE LA GESTALT Y PROFESIONAL

Wera Mahler nació el 12 de octubre de 1899 en Hamburgo, Alemania, en el seno de una familia de origen judío. Estudió Latín para poder acceder a la Universidad, y luego cursó las especialidades de Filosofía, Psicología, Fisiología e Historia del Arte en las Universidades de Friburgo, Marburgo y finalmente Berlín, donde entró en contacto con la Psicología de la Gestalt. Llegó al Instituto berlinés mediados los años 20, en la época de su mayor esplendor, contando entre sus profesores con los principales líderes de la Escuela Berlinesa, entre los que ella misma destacó como maestros suyos a Max Wertheimer, Wolfgang Köhler, y Kurt Lewin, y contando entre sus compañeros con otros alumnos, doctorandos o discípulos de aquéllos, como Wolfgang Metzger, Joseph Becker, Bluma Zeigarnik, Georg Schwarz, Margarete Eberhardt, Kurt Gottschaldt, Otto von Lauenstein, Edwin Rausch, Ferdinand Hoppe, Wilhelm Wolff, Jerry Frank, Max Simon, Rena Schneider, Sara Forer, Karl Duncker, Hans Wallach, Hedwig von Restorff, etc. Por edad y formación, Wera Mahler pertenece, por lo tanto, a la segunda generación de psicólogos de la Gestalt.

Entre 1923 y 1933, tan sólo el 18% de los estudiantes de la Universidad de Berlín eran mujeres (Bock y Jank, 1990) y Wera Mahler no desperdició sus oportunidades. Como estudiante aventajada participó del excepcional ambiente universitario e intelectual que reinó en Berlín durante los años 20 y principios de los 30, y que su compañero de estudios Wolfgang Metzger calificaría años después como el "paraíso perdido"

(véase Metzger, 1970). Poco antes de morir, la propia autora también se referiría con nostalgia a esta etapa de su vida, describiéndola en los siguientes términos:

“Con respecto a mis estudios, me mantuve firme en la especialidad de Psicología desde un principio y sin cambios. (...) ...mis años de estudiante en el Instituto de Psicología de la Universidad de Berlín fueron una experiencia intelectual extraordinariamente feliz, fruto de una carrera universitaria bajo la dirección de Köhler y Lewin (Carta de W. Mahler a GTA, del 03 de Octubre de 1985).

Complementariamente, Wera Mahler también se formó durante estos años como psicoterapeuta y orientadora escolar en la Sociedad Alfred Adler, aunque fuera del marco universitario, ya que en la universidad de Berlín, al igual que en las restantes universidades alemanas y austriacas, la psicología profunda era prácticamente ignorada. Sus motivaciones a este respecto siempre estuvieron bien definidas, y así se refleja inequívocamente en sus propias palabras:

“Soy de ese tipo de personas que ya han tenido claras sus metas y lo que quieren hacer desde muy pronto (...) Las cuestiones psicológicas y pedagógicas me interesaron ya desde muy temprano y ya en torno a los once o doce años empecé a recortar y a guardar en un gran baúl todos los artículos y ensayos psicológicos y pedagógicos que podía conseguir, los cuales conservé hasta mi emigración (1938). Mi aspiración era la de ayudar con sus problemas a jóvenes y niños especiales”... (Carta de W. Mahler a GTA, del 03 de Octubre de 1985).

En lo que respecta a su opción particular por la Psicoterapia y Orientación Escolar según el enfoque de la Psicología Individual, la misma autora la justificaba en los siguientes términos:

“A decir verdad desde mi punto de vista científico no podría secundar la doctrina de Adler, pero reconozco que para la práctica psicoterapéutica y el trabajo educativo parecen y me parecen a mí -por su sentido común- los métodos más adecuados, que además, aún en el caso de una interpretación incorrecta o desacertada, no entrañan ningún peligro para el paciente” (Carta de W. Mahler a GTA, del 03 de Octubre de 1985).

Al margen de esta actividad orientada a la práctica profesional, Mahler también se preocupó de su carrera científica en el mundo académico. Al acabar sus estudios se integró en el grupo de trabajo organizado por Kurt Lewin, quien en 1927, coincidiendo con la obtención de su plaza de profesor, había puesto en marcha un amplio programa de investigación experimental en Psicología de la voluntad, de la emoción, y de la acción

(véase Pastor y Tortosa, 1998). Lewin desarrolló este programa como actor y director, es decir, con sus propias investigaciones (Lewin, 1926a,b, 1928, 1929, 1931, 1932), y con las tesis y trabajos que encargó a sus alumnos y doctorandos, y que éstos realizaron bajo su dirección, siendo uno de ellos el de Wera Mahler.

En su conjunto, el programa de investigación experimental sobre psicología de la emoción y de la acción estuvo compuesto por un total de 20 trabajos, incluyendo dos tratados teóricos (Lewin 1926 a y b) y 18 trabajos experimentales, publicados desde el año 1926 hasta 1938, con una sola excepción (el de Forer), en la revista *Psychologische Forschung*, aunque en realidad los experimentos se realizaron entre 1924 y 1934 (véase, Brauns, 1992). La tabla 1 recoge el autor y título en español de estos 20 trabajos en orden cronológico, junto con las fechas en que se llevaron a cabo los experimentos y las publicaciones.

Tabla 1 Programa Experimental dirigido por Kurt Lewin en Berlín (1924-1934) (Basado en Brauns, 1992; con permiso del autor)

Autor	Experim	Publ	Título
KURT LEWIN	-	1926	Notas preliminares sobre las fuerzas y energías psíquicas y sobre la estructura del alma (1ª parte).
KURT LEWIN	-	1926	Propósito, voluntad y necesidad (2ª Parte).
BLUMA ZEIGARNIK	1924-26	1927	La retención de acciones concluidas e inconclusas.
G. SCHWARZ	1923-24	1927	Sobre la recaída al cambiar de hábitos (1ª Parte)
ANITA KARSTEN	1924-26	1928	Sociedad Psíquica.
MARIA OVSIANKINA	1924-26	1928	La reanudación de acciones interrumpidas.
A. FREUND	Sin Datos	1930	Sociedad Psíquica en Menstruum e Intermens-truum.
GITA BIREMBAUM	1924-25 1928-29	1930	El olvido de una ejecución.
F. HOPPE	Sin Datos	1931	Éxito y Fracaso
TAMARA DEMBO	1925-28	1931	El enfado como problema dinámico.
G. VOIGT	Sin Datos	1932	Sobre la precisión de la dirección en una acción de alejamiento.
SARA FAJANS	1928-29	1933	El significado del alejamiento en la fuerza de una valencia en lactantes y niños pequeños.
SARA FAJANS	1928-29	1933	Éxito, perseverancia y actividad en lactantes y niños pequeños.
J.F. BROWN	1930	1933	Sobre las propiedades dinámicas de los grados de realidad e irrealidad.
WERA MAHLER	1930-31	1933	Acciones de sustitución de distinto grado de realidad.
G. SCHWARZ	1923-24	1933	Sobre la recaída al cambiar de hábitos (2ª Parte)
SARA FORER	Sin Datos	1933	Una investigación sobre el método Decroly de aprendizaje de la lectura.
KÄTE LISSNER	Sin Datos	1933	La distensión de necesidades a través de acciones de sustitución.
SARAH SLIOSBERG	1930-31	1934	Sobre la dinámica de la sustitución en situaciones de juego y de verdad.
MARGARETE JUCK-NAT	1931-34	1938	Rendimiento, nivel de aspiración y conciencia de sí mismo.

Wera Mahler participó en este programa y se doctoró en 1932 con un trabajo titulado "Acciones de substitución de distinto grado de realidad" (*Ersatzhandlungen verschiedenen Realitätsgrades*) (Mahler, 1933). Los experimentos fueron realizados entre 1930 y 1931 y la tesis publicada en 1933 y reimpresa hace algunos años (véase Mahler, 1993). Su tesis, junto con la de Käte Lissner y Sarah Sliosberg investigaba la reducción de sistemas de tensión en base a un modelo de acciones substitutivas, es decir el alivio o distensión que una determinada acción o comportamiento alternativo logra introducir en una situación que se ha dejado inconclusa.

¿Cómo hacer esto experimentalmente? El planteamiento era sencillo: si con cualquier excusa se interrumpe la realización de una tarea en la que está inmerso una persona, se le ocupa en otra, y después de acabar esta segunda tarea se le deja estar durante aproximadamente unos 30 segundos, el sujeto tiende a volver en este intervalo a la primera tarea. Las investigaciones de estas autoras se ocupaban de la reanudación de acciones interrumpidas, estudiando el eventual valor substitutivo en las acciones correspondientes. Dicho valor substitutivo se comprobaba determinando la mayor o menor frecuencia con que el sujeto vuelve a la tarea principal cuando se interpone una determinada acción substitutiva.

El trabajo de Lissner (1933) tenía un carácter más básico, y se centraba en el valor substitutivo de una determinada acción. En los experimentos se dejaba una tarea pendiente, entorpeciéndose las acciones que hubieran permitido concluir, al tiempo que se permitían otras substitutas en lugar de aquéllas. Lissner encargó a su sujeto como segunda actividad, una tarea similar a la interrumpida en el contenido o en el tipo de material. Los resultados muestran que la reanudación se deja en suspenso cuando ambas acciones son similares. El valor substitutivo depende, pues, del grado de semejanza entre ambas acciones, pero también dependía de su grado de dificultad: en igualdad de condiciones, la acción con mayor dificultad tendrá un mayor valor substitutivo. En otras palabras, llegó a verse claro que el valor substitutivo de la segunda actividad (llámese acción substitutiva) para la acción principal variaba de acuerdo con la naturaleza y dificultad de la segunda acción y con el modo de presentarla. Cuanto más alto es su valor funcional substitutivo, mayor es la necesidad de completar la acción principal y más completa es la descarga del sistema de tensión correspondiente.

La investigación de Mahler (1933) complementaba estos resultados introduciendo algunas variantes. Pensaba que además del grado de semejanza y de dificultad de la segunda tarea, también era importante su grado de realidad o irrealidad. Específicamente se centraba en el valor substitutivo de ciertas acciones que no se sitúan en el plano de los hechos reales sino en un plano denominado de irrealidad, en el que no

parecen haber limitaciones ni restricciones. Desde el punto de vista dinámico este plano irreal se considera como un medio más fluido y flexible que el plano real. La idea de partida era que la sustitución no siempre se produce en la forma de una acción real, sino también en forma de fantasía o imaginación. A menudo el hablar o gesticular también sustituyen a un acto real y se emplean en su lugar. La pregunta sería entonces si este tipo de sustitución tiene o no tiene un valor sustitutivo real. Según esta hipótesis, la investigación planteaba tres tipos posibles de acciones substitutivas con distinto grado de realidad: pensamiento (mágico), habla y acción.

No es fácil realizar investigaciones experimentales sobre el efecto de esta sustitución irreal por medio de "hablar" y "pensar" en lugar de "hacer" realmente algo. En sus experimentos, Mahler planteaba acciones interrumpidas, que según el tipo de problema podían rematarse, es decir, reanudarse y ser concluidas, con acciones substitutivas de diferente grado de realidad. Por ejemplo, se interrumpía la realización de una pieza de artesanía, y el sujeto tenía que pensar cómo acabaría el trabajo, o se impedía a una persona alcanzar un objetivo, y se le pedía que contara un cuento en el que lo obtuviera.

En general, se encontró que el valor sustitutivo es mayor cuanto más real es la acción substitutiva, o lo que es lo mismo, las actividades substitutivas de mayor grado de realidad tienen mayor valor sustitutivo. Ahora bien, el grado de realidad de una acción substitutiva no podía determinarse únicamente por el tipo de acción, sino que dependía en cada caso de la relación entre la acción substitutiva y la acción original. Mahler pensó que debía distinguirse entre la meta externa y la meta interna de la actividad, y que el grado de realidad de la segunda tarea, y con ello su valor sustitutivo, sería mayor cuanto mejor permitiera alcanzar la meta interna de la acción original. En otras palabras, los resultados muestran que si con la acción substitutiva se alcanza suficientemente la meta, la distensión o satisfacción substitutiva se logra con mucha mayor frecuencia.

En cualquier caso también influye el tipo de tarea. Mahler investigó la diferencia entre tareas problemáticas y de realización, y mostró el significado que tenía la creación de un hecho socialmente reconocido en la determinación del grado de realidad y el valor sustitutivo de la actividad substitutiva. En aquellas tareas que plantean un problema de tipo intelectual, si el pensamiento no lo soluciona, entonces carece de valor substitutivo; si la solución requerida es de tipo visual o manual, ni el pensamiento ni el habla poseen valor substitutivo, sino únicamente la acción. En efecto, para aliviar la tensión no suele bastar con que el sujeto encuentre la solución pensando, sino que es importante que la exprese en una acción real. Tan sólo hay descarga cuando el sujeto puede contar al experimentador la solución de la tarea substitutiva. Con ello se pone

de manifiesto la importancia de los factores sociales o del reconocimiento social a la hora de determinar el carácter real o irreal de un acontecimiento y el valor sustitutivo de la actividad sustitutiva.

Al acabar estas investigaciones, Wera Mahler conseguiría el puesto de ayudante en la Universidad de Berlín, que hubiera supuesto el inicio de una prometedora carrera académica. Sin embargo, y a pesar de doctorarse brillantemente, las circunstancias sociales y políticas del país dieron al traste con esta posibilidad. En una de sus cartas la propia autora relataba este episodio con sus propias palabras, en los siguientes términos:

“En 1933 me arrancaron de esta atmósfera de entusiasmo intelectual. Desde hacía un año era asistente científico en el instituto psicológico (Metzger también era entonces asistente científico, pero desde mucho antes que yo; éste era el primer paso de la carrera docente), cuando tuve que dejar la universidad con la subida al poder de Hitler, y con ello la carrera que acababa de empezar se vio truncada (...) Con este verme arrancada de una vida no opulenta económicamente pero siempre asegurada, de una atmósfera intelectual y una lengua, de mi ámbito laboral y del entorno diario con personalidades como Köhler y K. Lewin se produjo una ruptura en mi vida que continua hasta hoy” (Carta de W. Mahler a GTA, del 03 de Octubre de 1985).

No obstante, nunca perdería la formación recibida en Berlín, ni se alejaría en lo esencial de las premisas teóricas y metodológicas aprendidas de sus maestros gestálticos. En 1985, seis años antes de su muerte, legó a la Sociedad Alemana para la Teoría y Aplicaciones de la Gestalt (GTA) sus libros de psicología, que había llevado consigo al exilio y conservado como referente durante toda su vida profesional, junto con fotografías y documentos personales. Entre ellos figuraban artículos originales de Max Wertheimer, Wolfgang Köhler, Kurt Lewin y Karl Duncker, así como de algunos de los alumnos de Lewin y compañeros suyos, dando por descontado que tras su muerte, tanto por razones lingüísticas como debido a la orientación científica predominante en Israel, estos libros se tirarían a la basura. En uno de sus escritos decía literalmente:

“Ya que la época en la que Wertheimer, Köhler y Lewin fueron mis maestros y pude trabajar bajo su dirección fue la más hermosa y estimulante de mi vida, a los escritos antes mencionados les tengo un cariño especial, y pensar que puedan acabar en un montón de basura como un desperdicio inútil y sin valor, me da mucha pena. (...) Se que parece absurdo, cursi, demasiado sentimental y pasado de moda, no obstante espero que Vd. pueda sentir algo parecido...” (Carta de W. Mahler a la GTA del 15.04.1985).

3. WERA MAHLER EN EL EXILIO: SUPERVIVIENTE EN LO HUMANO Y HEREDERA INTELECTUAL

Con la subida al poder del nazismo en Alemania, Wera Mahler se vio forzada a abandonar la Universidad de Berlín. Circunstancialmente pasó a trabajar como secretaria general de la Organización Internacional de Mujeres Zionistas (WIZO) de Berlín, en espera de un visado para lo que en aquel entonces era Palestina y hoy en día Israel. No lo conseguiría hasta 1938. Una vez allí, la necesidad de subsistir le obligó a trabajar inicialmente de criada, algo a lo que no estaba acostumbrada y que sin duda debió resultar tremendamente difícil para una mujer con estudios superiores que, como ella misma reconoció, no sabía *"...nada de llevar la casa ni de cocinar, ya que en Alemania siempre había tenido chacha"*. En aquel entonces aún era un país muy pobre y subdesarrollado, necesitado sobre todo de mano de obra, y con escasos recursos y posibilidades de empleo para un académico.

A la Segunda Guerra Mundial siguió la Guerra de la Independencia en Palestina, ocasión que le permitió reciclarse como trabajadora social al cuidado de familias de soldados. Aunque carecía de formación como asistente social, aceptó el puesto de trabajo desempeñándolo durante dos años, en los que, según sus propias palabras, *"...aprendí mucho y también me dieron alegrías, a pesar de que a menudo resultaba muy pesado"*. Tras la guerra, consiguió trabajo como profesora, impartiendo seminarios de Psicología para maestros y cuidadores de guardería, que compaginó con el trabajo de consejera y psicoterapeuta. A las normales dificultades lingüísticas se unió la escasez de recursos didácticos y de contactos profesionales. Mahler recordaba esta experiencia con las siguientes palabras:

"...al principio me resultó muy duro. 1) Tener que aprender hebreo y un trabajo al que no estaba acostumbrada apenas me dejaban tiempo para dedicarme a la Psicología. También en ello tuve que volver a empezar desde el principio. 2) Después de haber estado aislada durante años de las novedades y descubrimientos y hasta de las conversaciones con psicólogos teóricos tuve que volver a ponerme al día, para lo cual sólo disponía de libros en inglés. 3) tuve que pasarlo todo al alemán y resumirlo. 4) y finalmente tuve que traducirlo todo al hebreo, una lengua que no me resultaba demasiado familiar, habiendo entonces además muchos conceptos psicológicos y expresiones especializadas que carecían de traducción al hebreo. Tuve que invertir mucho tiempo y energías en semejantes traducciones improductivas del inglés al alemán y de éste al hebreo (también luego en la universidad)" (Carta de W. Mahler a la GTA del 03.10.1985).

En 1963 se creó la universidad de Tel-Aviv, y Wera Mahler obtuvo una plaza de profesora, cambiando su actividad docente en los seminarios por la docencia universitaria. Sin embargo, también aquí encontraría dificultades, ya que las ideas y métodos del trabajo científico en Israel, claramente influidos por la psicología norteamericana, seguían una orientación conductista, con la que ella, de formación gestáltica, no se sentía en absoluto identificada. Así se expresaba la autora a este respecto:

“...los experimentos sólo tienen valor con cientos de personas y si utilizan la estadística. Mis interpretaciones basadas en la teoría de la Gestalt y mis ideas según el punto de vista de Lewin sobre el experimento (véase “Ley y Experimento”) me seguían aislando de cualquier fructífero trabajo conjunto o discusión con mis colegas. Tanto el ambiente lingüístico como el cultural, que tan distintos son, han dificultado e impedido considerablemente mi trabajo tanto desde el punto de vista teórico (en la universidad) como desde el punto de vista práctico (en mi trabajo como consejera y psicoterapeuta)” (Carta de W. Mahler a la GTA del 03.10.1985).

La vida personal de Wera Mahler tampoco estuvo exenta de dramatismo, habiendo tenido que soportar cargas extraordinariamente pesadas. También aquí queda inequívocamente reflejada su condición de superviviente y de ejemplo de entereza ante la adversidad. Estas palabras suyas resultan especialmente reveladoras:

“...“morir y rehacerse” ha sido una vivencia espiritual que he experimentado en las distintas circunstancias cambiantes de mi vida y siempre que he tenido que despedirme de esperanzas, metas y personas, y que me ha dado valor y fuerzas para vivir” (Carta de W. Mahler a la GTA del 03.10.1985).

En el plano familiar y estrictamente personal, confesó su deseo de ser madre y de tener familia numerosa, formada a ser posible por cinco hijos: estuvo en efecto embarazada cinco veces, pero su primer embarazo acabó con el nacimiento de un niño ochomesino que no consiguió sobrevivir, y los otros cuatro embarazos acabaron todos ellos en abortos. Siendo la menor de cuatro hermanos, las guerras la dejaron además sin ningún pariente: sus dos hermanos mayores cayeron en la Primera Guerra Mundial, en 1914 y 1917, ambos con 19 años; su tercer hermano sobrevivió a la Primera Guerra Mundial, en la que sólo resultó herido, pero no a la Segunda: él, al igual que su madre, una tía muy querida y otros parientes, fueron llevados a un campo de concentración o fusilados cuando huían de los nazis. Su marido también murió antes que Hitler después de cinco años de enfermedad y medio año después murió su padre. Ya a edad avanzada padeció un cáncer que nunca se operó, y sufrió un accidente que la dejó impedida durante algún tiempo, aunque después

consiguiera recuperar plenamente el movimiento.

La vida en Palestina requirió igualmente de un esfuerzo de adaptación, no exento de mérito, que tampoco quisiéramos dejar de reconocer. A la soledad se unió el aislamiento, privada de todo contacto con la vida intelectual en América y en Europa; tuvo que aprender hebreo, lengua que según sus propias palabras nunca llegó a dominar, y trabajar, como ya hemos mencionado, en unas condiciones de precariedad impropias para una mujer de su condición y nivel intelectual.

Sea como fuere, y por encima de todos estos condicionantes, todas las informaciones muestran las grandes cualidades humanas de Wera Mahler y su gran predisposición a poner en práctica y hacer que fructificara en Israel su competencia como psicoterapeuta y psicóloga de la Gestalt (Walter, 1996). Entre sus méritos destaca el haber sido cofundadora de la Facultad de Psicología de la Universidad de Tel-Aviv y autora de uno de los primeros libros de psicología en hebreo. También se encargó de elaborar las bases de las clases de psicología en la educación secundaria. En su trabajo científico resultan reconocibles las raíces de la Gestalt berlinesa, compartiendo con su compañero Wolfgang Metzger la vinculación entre las tesis gestálticas y la doctrina adleriana. De hecho, complementariamente a su trabajo académico, Mahler trabajó durante un año en los EE.UU con Rudolf Dreikurs, Presidente del Instituto Alfred Adler, siendo su Presidenta de honor hasta su muerte, poco antes de cumplir los 92 años. También fue miembro honorífico de la *Sociedad para la Teoría y Aplicaciones de la Gestalt* (GTA).

Una mirada retrospectiva a su trayectoria, revela una vida marcada por la desgracia, en una mujer que tuvo el tesón y el valor de aspirar a sus metas profesionales y la capacidad y entereza necesarias para conseguirlas en franca desventaja con las condiciones sociales, políticas y económicas de la época que le tocó vivir. Heredera de una tradición intelectual que arranca en Berlín en los años 20, la mantuvo y la impulsó como supo y como pudo en su trabajo académico y profesional, arrancada de su cultura y privada de su ambiente intelectual y científico. Lo que en estas condiciones pudo hacer es en sí mismo un mérito; lo que no pudo hacer nunca se le podrá censurar ni para ella fue motivo de frustración o amargura. Así se deja entrever en este testimonio, escrito poco antes de su muerte, a modo de balance retrospectivo, con el que nos gustaría concluir este trabajo:

"Lo que tuve que hacer dadas las circunstancias, me esforcé en hacerlo lo mejor posible. Tal vez hubiera podido conseguir algo más y más productivo si no hubiera sido por Hitler y hubiera podido proseguir mi trabajo en el instituto psicológico de Berlín, pero tal vez tampoco. No puedo decir que mi vida haya sido plena, en el sentido de un pleno aprovechamiento de todas mis fuerzas. Ello

no sólo se debe a las circunstancias, sino también a mi propio modo de ser. Para mí mi vida ya está concluida de algún modo, y no puedo decir que añore conscientemente las metas que no he conseguido y aunque haya algo de tristeza no suena a amargura. (...) Mantengo con Nietzsche que "los remordimientos de conciencia son indecentes", pues se que dada la situación y mi modo de ver las cosas en aquel entonces, no hubiera podido obrar de otro modo" (Carta de W. Mahler a la GTA del 03.10.1985).

4. BIBLIOGRAFÍA

- Bock, U.; Jank, D. (1990): *Studierende, lehrende und forschende Frauen in Berlin: 1908-1945 Friedrich Wilhelms Universität zu Berlin. 1948-1990 Freie Universität Berlin. Ausstellungsführer der UB der FU Berlin. Berlin: Universitätsbibliothek der FU Berlin.*
- Brauns, H.P. (1992): *Lewins Berliner Experimentalprogramm. En W.Schönpflug (ed.), Kurt Lewin. Person, Werk, Umfeld. Historische Rekonstruktionen und aktuelle Wertungen aus Anlaß seines hundertsten Geburtstags. Beiträge zur Geschichte der Psychologie, Vol 5, págs. 87-112, Francfort, Peter Lang.*
- Ellenberger, H. (1975). *El descubrimiento del inconsciente. Barcelona: Gredos.*
- Flecha, C. (1999). *Las primeras universitarias en España. Madrid: Narcea.*
- Lewin, K. (1926a): *Vorbemerkungen über die psychische Kräfte und Energien und über die Struktur der Seele. Psychologische Forschung, 7, págs. 294-329.*
- Lewin, K. (1926b): *Vorsatz, Wille und Bedürfnis. Psychologische Forschung, 7, págs. 330-385.*
- Lewin, K. (1928): *Die Bedeutung der psychischen Sättigung für einige Probleme der Psychotechnik. Psychotechnische Zeitschrift, 8, págs. 182-187.*
- Lewin, K. (1929): *Die Entwicklung der experimentellen Willenpsychologie und die Psychotherapie. En Bericht über den III. Allgemeinen Ärztlichen Kongress für Psychotherapie in Baden-Baden 1928, págs. 161-188). Leipzig: Hirzel. (También en 1928 en Archiv für Psychiatrie, 85, págs. 515-537).*
- Lewin, K. (1931): *Die psychologische Situation bei Lohn und Strafe. Leipzig: Hirzel*
- Lewin, K. (1932): *Ersatzhandlung und Ersatzbefriedigung. En G. Kafka (ed.), Bericht über den XII. Kongress der Deutschen Gesellschaft für Psychologie in Hamburg 1931, págs. 382-383. Jena: Fisher.*
- Lissner, K. (1933): *Die Entspannung von Bedürfnissen durch*

- Ersatzhandlungen*. *Psychologische Forschung*, 18, págs. 218-250.
- Mahler, W. (1933): *Ersatzhandlungen verschiedenen Realitätsgrades*. *Psychologische Forschung*, 18, págs. 27-89.
- Mahler, W. (1993): *Ersatzhandlungen verschiedenen Realitätsgrades*. *Gestalt Theory*, 15, 2.
- Metzger, W. (1970): *Verlorenes Paradies*. *Schweizerische Zeitschrift für Psychologie*, 29, pp. 16-25.
- Pastor, J.C. y Tortosa, F. (1998). *Kurt Lewin en el Instituto psicológico berlinés (1913-1933)*. *Revista de Historia de la Psicología*, Vol. 19, 2-3, 171-185.
- Pastor, J.C.; Sprung, L. y Sprung, H. (1997). *La escuela berlinesa de psicología Gestalt. Aspectos relacionados con su origen y desarrollo*. *Revista de Historia de la Psicología*, Vol. 18, 1-2, 245-256.
- Pastor, J.C.; Sprung, L.; Sprung, H.; Tortosa, F. (1999). *Reconsideraciones sobre el lugar de C. Stumpf en la historia de la psicología*. *Revista de Historia de la Psicología*, 20, 1, 1-22.
- Pastor, J.C.; Tortosa, F.; Civera, C. (1999a). "La continuidad de la Psicología de la Gestalt en Alemania tras 1933 con Wolfgang Metzger. ¿Fidelidad o supervivencia? Trabajo presentado en el XII Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Psicología, Almagro (Ciudad Real), 15-17 Abril.
- Pastor, J.C.; Tortosa, F.; Civera, C. (1999b). *Wolfgang Metzger en la tradición de la Escuela Berlinesa de Psicología de la Gestalt*. *Revista de Historia de la Psicología*, 20, 2, 69-92.
- Sliosberg, S. (1934): *Zur Dynamik des Ersatzes in Spiel- und Ernstsituationen*. *Psychologische Forschung*, 19, págs. 122-181.
- Sprung, H. (1992): *Kurt Lewin und seine Berliner Schülerinnen*. En W. Schönplflug (ed.), *Kurt Lewin. Person, Werk, Umfeld. Historische Rekonstruktionen und aktuelle Wertungen aus Anlaß seines hundertsten Geburtstags. Beiträge zur Geschichte der Psychologie*, Vol 5, págs. 149-160, Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Sprung, H. y Sprung, L. (1996): *Frauen in der Geschichte der Psychologie-Integrationsformen in die Psychologie und Vortragsaktivitäten auf deutschen Psychologiekongressen (1904-1978)*. En H. Gundlach (ed.), *Untersuchungen zur Geschichte der Psychologie und der Psychotechnik. Passauer Schriften zur Psychologiegeschichte*, vol. 11, págs. 205-222. München und Wien: Profil.
- Sprung, H.; Sprung, L. y Woodward, W. R. (1995). *Woman in the history of german-speaking psychology: the model of Kurt Lewin's research group in Berlin*. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología* 1, (1-2), págs. 61-82.
- Walter, H.J. (1996): *Wera Mahler. Eine Psychologin aus Deutschland*. *Gestalt Theory*, 18, 3, 187-190.